

# PEÑA FORATO OS DIAPLES 2715 m

## Vía Neus - Pako - Picazo

Antonio García Picazo



*OMBRIA y alta de 750 metros, la vertiente norte de la Peña Forato Os Diaples, es uno de los precipicios de mayor desnivel en el Pirineo. Junto a ella (este) se alza otra imponente mole rocosa, alrededor de 600 metros de desnivel. Ambas forman una de las construcciones más abruptas del Pirineo. Su ordenada disposición parecen querer representar una atormentada catedral y su campanario.*

La Peña Forato se sitúa en pleno centro de la sierra de Tendenera, y a excepción de un tramo de corta dificultad en la vertiente sur, el resto de sus vertientes son de complicado ascenso. El nombre de Peña Forato os Diaples (Agujeros de los diablos, en el dialecto del valle de Tena) le viene otorgado porque en su brazo occidental y parte superior existe un llamativo agujero que atraviesa la montaña. El agujero, gran curiosidad del valle, se sitúa por encima de una todavía más llamativa cueva, conocida como "la boca de Lucifer". Estas dos curiosidades geológicas, como es natural en las grandes murallas, responden a otro sector de la pared, separada de la zona de mayor desnivel por una canal Ancha, la que se suele emplear para descender. Ahí la pared no es tan alta, 150-200 metros, pero la roca es de un gris claro de mucha mejor calidad.

Si la abundancia de roca suelta acumulada en la pared, sobre todo en las zonas inclinadas, la convierten en una escalada poco atractiva, lo que atrae al alpinista en este tipo de paredes pirenaicas, es la inusual dimensión. Aquí se trata del gigante de la alta sierra de Tendenera, capaz de provocar un tenue choque emocional al amante de solitarios abismos de ambiente único. La pared, que casi desde el inicio del valle está presente, fuertemente con-

Arriba.  
Peña Forato vista  
desde el valle de  
Ripera

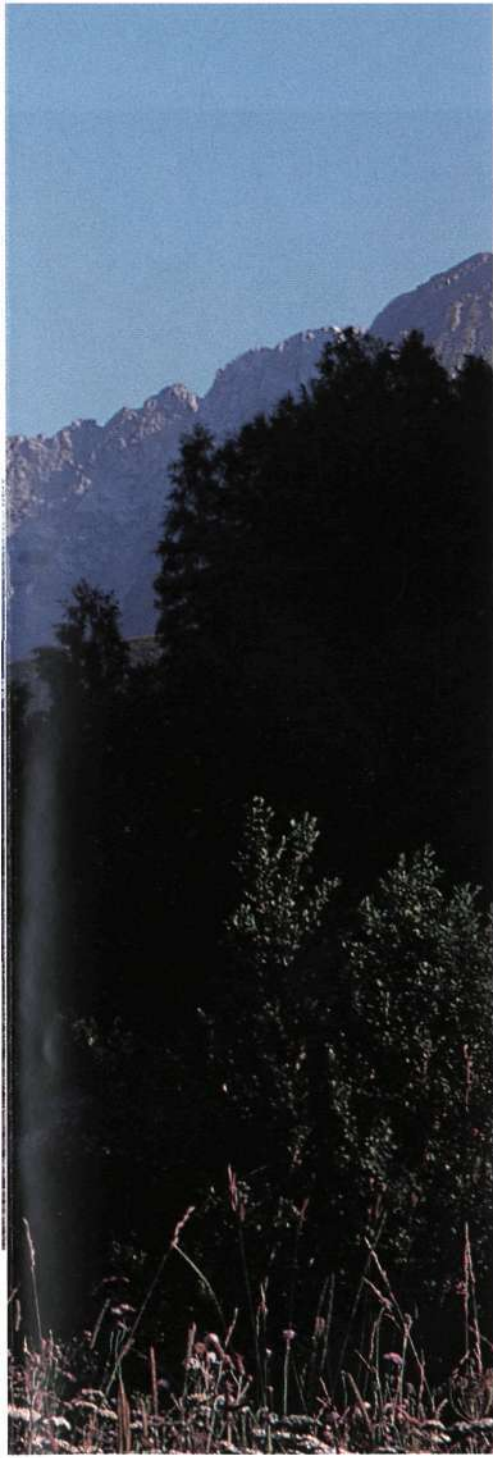


FOTO PAKO SÁNCHEZ

trasta con el despreocupado paisaje de pastoreo, verdor y suavidad existente en las laderas de aproximación a uno y otro lado del idílico río Ripera. Si no parece existir peligro en el valle, para escalar este gran claustro rocoso que parapeta el valle, se requiere experiencia y sobrada habilidad en superar itinerarios descompuestos, largos y comprometidos. Un buen sistema para afrontar este género de paredes es aplicando el método de la consabida regla de la prudencia "audacia en la concepción y reflexión en la ejecución". La Peña Forato es uno de los pocos rincones del Pirineo que posee vías de más de 1000 metros de recorrido. Todo ello bien merece una visita. Si algún día de verano es lo que quisiérais hacer, quizás lo más recomendable es coger los remontes de la estación de Panticosa, que nos dejan al ladito mismo del ibón de Sabocos (1905 m), un lugar de los que cuesta de abandonar. Luego, sólo se habrá de alcanzar el próximo collado de Sabocos (2090 m), siempre impregnado en tintes de verde celestialidad. En menos de una hora de nuestra marcha a pie se alcanza el collado donde se empieza a apreciar la pared, en

toda su magnitud no, ¡claro está!. Es demasiado extensa y tiene muchos detalles que nos entretendrán. Sólo cuando hayamos perdido altura, cómodamente la podremos observar a nuestras anchas. El descenso de todo el valle se hace por amplio sendero que nos depositará en el lugar de origen. Excelente excursión de 4-5 horas, casi toda en bajada y que también nos ayudará a conocer un poco mejor la diversidad de paisajes que ofrece el Valle de Tena.

### Historia de las escaladas en la Peña Forato

Los primeros en escalar la pared norte fueron los navarros Leandro, Arbeloa, Abel Alvira y Javier Garreta el 29-30 y 1 de julio de 1974. Dos vivacs en pared. Estos ascendieron el impresionante y marcado espolón central (M.D. sup). Toda una hazaña que en los anales del pirineísmo ha pasado desapercibida y que bien se merece su página histórica.

La segunda vía en abrirse fue la ancha fisura que, en diagonal de derecha a izquierda, atraviesa todo el centro de la muralla como queriéndola dividir en dos sectores. En invierno se transforma en el larguísimo corredor norte de la pared. Al igual que la

anterior, también de inacabable lectura en la guía del Pirineo Occidental Oscense, recopilada por Marcos Feliu Dord y Carlos Sainz Varona. La interesante guía fue dedicada en recuerdo de Javier Calvo, posiblemente quien fuera el mejor conocedor y amante de la zona. El corredor fue abierto el 8 y 9 de mayo de 1977 por los también navarros Iñaki Arregui y Pere Bayona. Estos dedicaron la vía a su compañero y gran alpinista, llevando por nombre Corredor Leandro Arbeloa (D. sup.). Es la ruta ideal de la zona para las inacabables y duras invernales.

La tercera ruta en abrirse fue la vía del Pastor; se trata de otro remarcado diedro de aproximadamente 600 metros de desnivel, de lejos destaca como un itinerario de máxima lógica. Los dos primeros largos son comunes con el corredor Leandro Arbolea. Tiradas compactas en la parte superior de la ruta. La primera ascensión se efectuó a mediados de los años ochenta. Se tiene noticia de una segunda ascensión. A la derecha de la vía del Pastor existe un cuarto itinerario abierto posteriormente, que lleva por nombre "Pasando del parabolt". La arista noreste presenta un desnivel de 850 metros y actualmente está sin escalar.

### Vía Neus - Pako - Picazo

Es el quinto itinerario de la pared, fue abierto por Neus Domènech, Pako Sánchez y Antonio G. Picazo el 23 y 24 de agosto de 1998 con un vivac a 100 metros de la cumbre.

- Material: 1 juego completo de friends y 10 clavos variados.
- Horario: aproximadamente 10 a 12 horas. 1100 metros de recorrido.

Los seis primeros largos son comunes con la vía Leandro Arbeloa. Los dos primeros largos roca mediocre, el resto de encuentra de todo un poco. A partir de la 6ª tirada la ruta prosigue verticalmente por un sistema de placas fisuradas durante cuatro largos más. Largos con roca generalmente aceptable. La reunión 10ª se sitúa en una larga y muy visible diagonal que recorre de derecha a izquierda toda la zona superior de la pared. 22ª tirada, corta pero rota. De la reunión 22 se desciende un poco, se franquea hacia la izquierda, se vuelve a instalar otra reunión al pie de unas canales. Coger la que asciende más verticalmente y en poco más o menos 100 metros de II\* - III\* grado directamente se alcanza la cima. Últimos metros caminando. Como el resto de los itinerarios se halla prácticamente desequipada.

### Aproximación

En verano la forma más cómoda de acceder a la pared es por los remontes de la estación de esquí de Panticosa, ibón de Sabocos y collado de Sabocos, anteriormente mencionada. Cerca del pie de pared se encuentra el refugio de Ripera, en época de pastoreo habitáculo de pastores. En los alrededores hay agua y lugares donde instalar la tienda al lado de unos espectaculares bloques calcáreos. En caso de que no quisiéramos acceder en telesilla hay que coger la pista de Ripera, 5 km de recorrido. El desvío de la pista se halla justo antes de la zona de escalada de Panticosa, situado al lado mismo de la carretera que sube al balneario. La zona de escalada se halla señalizada con un cartel indicativo tipo señal de tráfico. Una bajada nos lleva a la excelente zona recreativa, fuente y magnífico cobertizo con mesas, por el momento algo así como los añorados campings libres. La pista se desvía metros antes de la zona recreativa. Se halla cerrada con una cadena, con permiso casi podríamos llegar en coche al pie de pared.

### Descenso en verano

Se realiza por la canal Ancha. De la cima, para cogerla hay que avanzar todavía unos metros hacia el Oeste para coger la amplia y vertical pedrera de vertiente No bajar por ella, sino que siempre bajar lo más posible pegados a la pared, nunca canalizarse por la pedrera. Franqueando por las zonas próximas a la pared, bastantes metros más abajo nos saldrán unos resaltes rocosos. Desgrimpando un poco por ellos, encontramos un compacto resalte rocoso equipado con dos rápeles que directamente nos situarán en el tétrico inicio de la canal Ancha.

A la derecha.  
El sol poniente baña,  
efímeramente, la  
parte alta de la  
pared, poco antes  
del crepúsculo  
Debajo.  
Primeros largos de la  
vía, comunes con el  
corredor Leandro



Nos relata la escalada  
Pako Sánchez Panades

A la hora prevista sonó el teléfono.

- "Krestas", he visto la pared, ¡qué pasada, es más grande que la Peña Telera- dijo directamente Antonio al descolgar el aparato.

- ¿Y la roca qué tal? - respondí.

- Hombre..., ya se sabe..., terreno de alta montaña, vertiente norte.... Bien, bien, creo que la roca no tiene que ser tan mala; es una pasada.

- Entonces, tal como habíamos previsto, mañana al mediodía estaremos en Panticosa.

Yo que me pensaba que tenía controladas todas las grandes paredes del Pirineo, y el Antonio me sorprende con una "tapia" de las de 700 metros que se descuelga de una cumbre de la cual hasta desconocía su existencia. Pensé en mi interior.

- ¿Qué? - me pregunta Neus al terminar la conversación telefónica - ¿Vamos donde habíamos previsto?.

- Sí. - respondí.

- ¿Y cómo es la pared?.-

- Inmensa. Según Antonio la roca no es mala.-

- ¿Y te lo crees?.-

- .... -

Al día siguiente llegamos al país de Tena y realizamos la aproximación aprovechando las telesillas de Panticosa, que gana altura por el valle paralelo al valle de Ripera, siendo éste último el que, celosamente, guarda la Peña Forato. Dio la casualidad que dos de los trabajadores de los telesillas eran escaladores que habían escalado la citada Peña, y como es bastante difícil de encontrar gente con cuerdas en estos lares del Pirineo, pronto nos preguntaron a dónde íbamos.

Ante la sorpresa de los que preguntaban, nosotros respondimos con un verdadero interrogatorio. ¿Cuántas vías existen?, ¿Cómo se llaman?, ¿Cuándo se escalaron?, etc...

El caso más curioso fue el interrogatorio al que sometimos al segundo trabajador, que, por su aspecto, movimientos y manera de hablar apodamos "el colguetas".

- Pues el diédro evidente es la vía del Pastor, que se abrió hace doce años. Hace seis años abrí otra vía, de unos 400 metros, en el



margen derecho de la tapia, que se llama "Pasando del parabol", je, je,....-

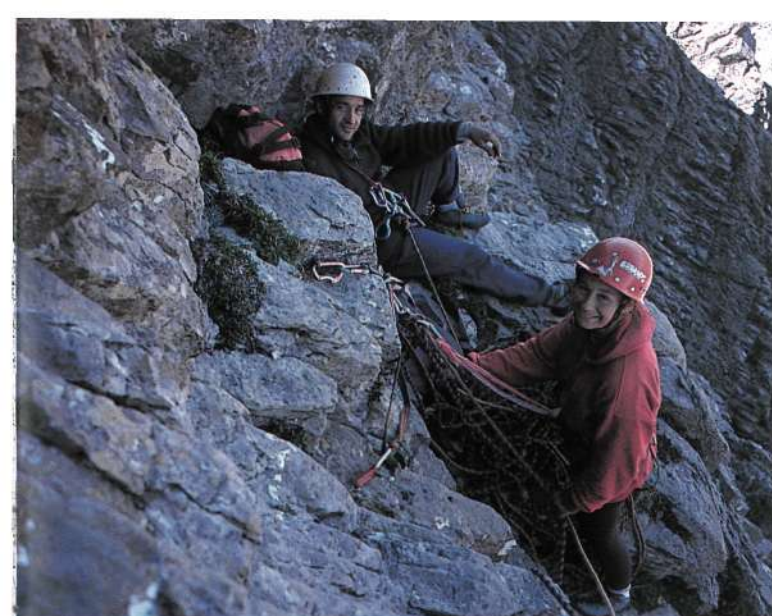
En otro momento de la conversación insistía en el hecho de que la piedra se agrieta al pitonar.

- Allá de friends y tascones poca cosa. Sólo un buen surtido de pitones permitirá asegurarse la escalada, y cuidado que la roca se abre al picar, je, je ...-

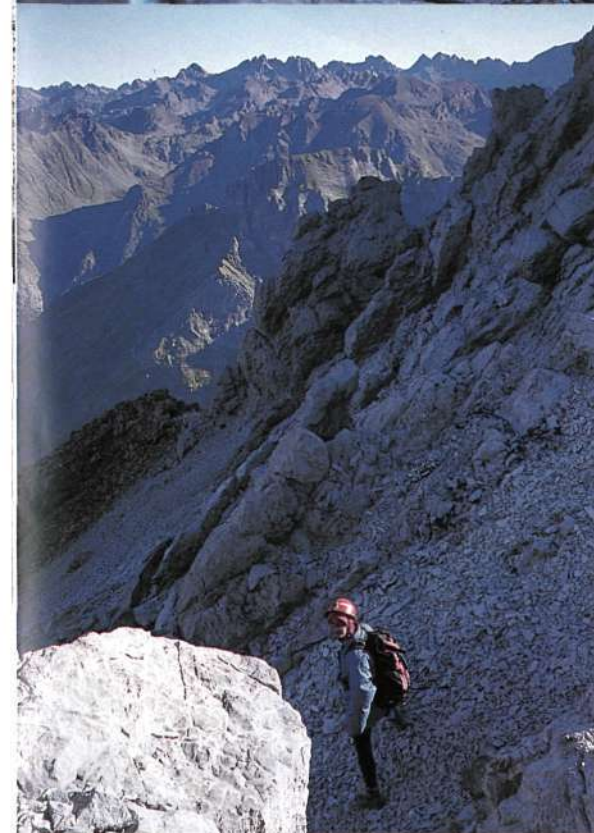
Antonio nos observaba de reojo, atento a nuestra reacción.

Desde arriba de las telesillas se realiza un bonito flanqueo hasta el Collado de Sabocos, pasando por un lago extraído de un cuento de hadas. Al citado puerto llegamos cuando las sombras invadían las tierras bajas y los rayos de sol de la tarde coloreaban de amarillo las altas aristas. La aparición de la Peña Forato es impresionante, más por el hecho que, desde el collado tan solo se ve la parte superior de la pared, y la misma va creciendo y se prolonga hasta las profundidades del valle a medida que nos acercamos y perdemos altura por el camino que va a parar a una cabaña de pastores.

Al llegar a la cabaña, estaba ocupada por el pastor y unos conocidos que hacían de huéspedes. Al vernos con cuerdas nos preguntaron si escalábamos, a lo que respondimos que sí, que al



FOTOS PAKO SÁNCHEZ



Arriba.  
Las reuniones,  
muy  
numerosas,  
también suelen  
ser cómodas.  
A la izquierda.  
Inicio de las  
canales de  
bajada de la  
Peña Forato al  
valle de Ripera

día siguiente queríamos subir por el corazón de la gran pared que abruma todo el paisaje de la cabecera del valle de Ripera. El pastor hacía cuatro veranos que vigilaba los rebaños del lugar, y, desde entonces, era la primera ocasión que alguien venía a escalar la Peña Forato.

- ¿Y tú ya les dejas? - preguntó a mi compañera Neus.
- Si, yo subo con ellos - respondió ella.
- Jodor, que valor.- dijo el pastor gesticulando con la cabeza.

Mirando con detalle la pared, bajo las últimas luces del día, observamos una gran masa tétrica, triste y amenazadora.

Antonio admitió que el día anterior no la había observado tan escrupulosamente, que le semejó un terreno más entero, no tan fúnebre.

- Seguramente, con la luz del día, se debe ver de otra manera-respondí para tranquilizarlo (leer "tranquilizarme").

Quizás Antonio vio que observábamos demasiado la pared, invadida de sombras, con una mal disimulada preocupación dibujada en nuestros rostros.

- Si no lo veis claro, no hace falta que nos metamos.- nos proponía amablemente Antonio.

- No sufras por nosotros, mañana será diferente.-

Y así fue como al día siguiente aun se vela más salvaje, llena de grandes masas de piedras desafiando la intolerable gravedad. A pesar de ello, los primeros largos, comunes con el corredor Leandro, discurren rápidamente. Una vez que estuvimos en la vertical de la cima abandonamos el corredor para trazar nuestro propio itinerario. Fue en esta zona intermedia, de terreno indefinido, donde fuimos conscientes de que las dimensiones de la pared eran más importantes de lo que habíamos previsto.

Justo antes de la chimenea que corta la característica franja de roca blanca en medio de la pared, nos permitimos el primer descanso. Llevábamos escalados trece largos y aún nos encontrábamos en el centro de la pared. Estábamos en la parte alta de una inclinada pedrera.

- Si hubiese nieve, estas pedreras asemejarían los heleros del Eiger.-

- Si, esta pared, en invierno, debe ser horrible.-

A partir del punto de descanso las dificultades se incrementan y la vía se hizo más exigente. Antonio tomó la iniciativa de la cordada y, sin presas pero también sin pausas, negoció todos los obstáculos del camino vertical. En la parte alta, cuando ya era tarde, tuvimos que atravesar una zona de bloques extremadamente descompuesta para introducirnos en el diedro que nos sacaría de la pared. Como la luz empezaba a escasear, sugerí hacer vivac, propuesta que fue ignorada por mis compañeros. En la repisa situada bajo el diedro Neus y yo estábamos resguardados de la posible caída de bloques. Personalmente me sentía muy cansado y en el fondo sentía envidia de mi compañera, que asumía, mucho mejor, el desgaste físico de la escalada. Unos metros más arriba, inalterable, la máquina continuaba abriendo la ruta. Cuando hacía rato que el astro rey se había escondido tras la franja de poniente, llegamos a la brecha donde finaliza la pared. La noche nos sorprendió en un terreno no suficientemente fácil, por lo que el vivac se impuso (como siempre los sacos los dejamos en la tienda, por aquello de ahorrar peso).

El lugar era luctuoso, una pedrera bastante inclinada, coronada por recortados espolones y aristas de detritus. No es de extrañar que, haciendo broma, llegásemos a la conclusión de que aquel paraje era, sin duda, el xalet de vacaciones que Lucifer tenía en el Pirineo. Cuando, con las primeras luces, observamos unos raquíuticos tallos con flores secas que danzaban por el viento, no nos reprimimos en recriminar al diablo que fuese tan descuidado con las plantas de su jardín.

El primer rayo de sol nos iluminó directamente y notamos el reconfortante calor en nuestros cuerpos encascarados. Realizamos unos largos para llegar a la cumbre; a pesar de la facilidad del terreno (II\*, III\*), el cansancio nos dictaba prudencia.

¡Qué colores tan brillantes llenaban el paisaje!. Calculamos detenidamente todos los metros del recorrido hasta sumar los 1100. Nos sabíamos afortunados y llenos de satisfacción. ¡Gracias, Pirineos incombustibles!.

Siguiendo las indicaciones que nos había facilitado el "colguestas" encontramos el descenso correcto. Al llegar a la tienda cercana a la cabaña, el pastor se apresuró en venir a nuestro encuentro. Sus amigos marcharon el día anterior por la mañana y, según nos explicaba, no pudo dormir por la noche a causa de la preocupación que le generó el hecho que no regresáramos.

- Esos mozos, ¿que les habrá pasado?.- se preguntaba en las constantes salidas nocturnas al exterior de la cabaña. Una y otra vez, escrutaba detenidamente la montaña, en busca de alguna luz insignificante que le avisase de que ya bajábamos.- Me cachis, esos mozos... -

Ahora estábamos allá, comiendo y estirados en la hierba verde, absorbiendo los picantes rayos de sol de finales de agosto. El pastor, despojado ya de la presión, miraba y miraba la pared.

- ¿Y tú también has subido? - le preguntó a Neus.

- Si.- respondió ella con cierta dificultad para esconder el orgullo.

- Jodor, qué valor. Yo sin dormir toda la noche y vosotros tan panchos.- □